



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Figueroa Ibarra, Carlos

Los caminos de la resistencia antineoliberal
Bajo el Volcán, vol. 6, núm. 10, 2006, pp. 49-62
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28661006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS CAMINOS DE LA RESISTENCIA ANTINEOLIBERAL

Carlos Figueroa Ibarra

En el momento de empezar a escribir estas líneas, los medios de comunicación dan la noticia de que la fórmula presidencial del Movimiento al Socialismo en Bolivia (MAS), integrada por Evo Morales y Álvaro García Linera, ha logrado triunfar acaso por mayoría absoluta en las elecciones presidenciales en dicho país. Es este triunfo electoral y la previsible asunción a la Presidencia de Bolivia por el líder cocalero, la continuación de un largo proceso de luchas sociales cuyo último ciclo comenzó en abril de 2000 con la *Guerra del Agua* y ha tenido su último episodio relevante con la caída del presidente Carlos Mesa en abril de 2005. En medio de estos dos momentos, las luchas sociales bolivianas han tenido diversos momentos climáticos. Con la *Guerra del Agua*, el movimiento popular logró la salida de la transnacional del agua, la anulación del proyecto de privatización de dicho líquido. Con la *Guerra del Gas* en octubre de 2003, la sublevación logró la renuncia del símbolo del gobierno neoliberal, Gonzalo Sánchez de Lozada y la derogación de la ley de hidrocarburos. Finalmente, con un tercer momento cumbre, en junio de 2005, la movilización popular derribó el gobierno de Carlos Mesa.

El triunfo electoral de Evo Morales, en diciembre de 2005, no es sino la continuidad a través de las urnas de un vasto movimiento social constituido por múltiples momentos de rebeldía social que han logrado plasmarse en un programa político que tiene en la defensa de la nación y de sus recursos naturales –gas y agua son los más emblemáticos– uno de sus elementos esenciales.

La victoria de Evo Morales en Bolivia se engarza a una tendencia que se observa en América Latina: el descontento con respecto al neoliberalismo se está expresando en rebeldías y éstas han tenido entre sus expresiones la manifestación de dicho descontento en los procesos electorales. En el último cuarto de siglo, el planeta entero, y particularmente Latinoamérica, han sufrido la hegemonía de un nuevo patrón de acumulación capitalista que prometió productividad y bienestar para las sociedades que lo adoptaran. Con la reducción de los costos de la gestión estatal, en realidad reducción de los gastos sociales del Estado, la privatización de los sectores básicos de la economía, la llamada flexibilidad laboral, la liberalización del comercio, el predominio de la lógica del mercado entre otras medidas, ese nuevo modelo de acumulación capitalista conocido como neoliberalismo prometió eficiencia productiva, austeridad en el gasto estatal, destierro de la corrupción, y como consecuencia de todo esto, una etapa de bienestar para las grandes mayorías sociales. Nada de ello ha ocurrido: las tasas promedio de crecimiento del Producto Interno Bruto en la región han sido malas o mediocres, las polaridades sociales se han intensificado, el Estado ha acentuado sus ausencias o vacíos y se ha observado una creciente crisis de legitimidad que se ha manifestado en sucesivas crisis de gobernabilidad en distintos países. Aproximadamente 16 presidentes han sucumbido como consecuencia de las protestas populares, siendo Ecuador, Bolivia, Perú, Argentina los países en los cuales de manera más acusada se han manifestado estas crisis de gobernabilidad.

LA DIVERSIDAD DE LOS CAMINOS DE LA RESISTENCIA ANTINEOLIBERAL

Los caminos de la resistencia antineoliberal han sido múltiples. Las formas de expresión de la protesta incluyen novedades además de los ya antiguos *cacerolazos*: marchas a caballo y con machetes que evocan al imaginario zapatista y villista, tambores y cornetas propias de las porras deportivas, crucifixiones, desnudamientos públicos, perforaciones de piel y extracciones de sangre, ollas populares, marchas del silencio, *apagones*, *bocinazos*, misas, procesiones y rezos, marchas carnavalescas, todas ellas

manifestaciones lúdicas que se alternan con el drama de los motines, rebeliones, cortes de ruta, huelgas y la represión del Estado que les suceden. Todas estas son formas de negación, gritos de ira, síntomas del fracaso de la promesa neoliberal. Paulatinamente, gran parte de estas formas de rebeldía social se han ido transformando en los primeros pasos de un proyecto político alternativo al neoliberalismo. No es posible entender las once derrotas electorales propinadas a la derecha venezolana por el movimiento bolivariano encabezado por Hugo Chávez si no estuviera respaldado por el *chavismo*, un vasto movimiento social cuyos orígenes arrancan del *caracazo* en febrero de 1989. El triunfo electoral de Luiz Ignacio *Lula* da Silva no puede ser desconectado de una abigarrada y plural lucha social en la cual el Movimiento de los Sin Tierra (MST) acaso sea el ejemplo más notable. De igual manera podemos hablar del triunfo del Frente Amplio con Tabaré Vázquez en Uruguay. Y el gobierno de Kirchner en Argentina es inexplicable sin los efectos de la sublevación en dicho país en diciembre de 2001. Finalmente, puede aventurarse la siguiente interpretación: desde el año 2000 y hasta el presente (2005) se ha observado en el Ecuador un ciclo de movilización que abarca a todos los sectores sociales afectados por las políticas neoliberales pero que indudablemente ha tenido su epicentro en la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE). En los años comprendidos entre el derrocamiento de Mahuad y la asunción a la Presidencia de Lucio Gutiérrez, la CONAIE es referencia indispensable en todo ese proceso político. De igual manera resulta incomprensible la profundización de la crisis política que culminó en la destitución de Lucio Gutiérrez en abril de 2005, si no se hace referencia a la salida del gobierno del movimiento político Pachakutik en agosto de 2003, ante el precoz giro a la derecha dado por el presidente Gutiérrez.

Ciertamente, las experiencias de los gobiernos que han emergido de los triunfos electorales de fuerzas de izquierda y movimientos populares, no han sido felices en su totalidad. Han significado, en el mejor de los casos, los primeros y trastabillantes pasos de un camino hacia el posneoliberalismo. Y cuando hablamos de los primeros pasos es porque una alternativa antineoliberal en el espacio de un solo país es altamente

improbable. Por esto mismo, los eventuales gobiernos que se han observado en América Latina como resultado de luchas populares y programas de izquierda, han caminado por un estrecho corredor; un corredor que es acotado por los grandes poderes financieros mundiales. En efecto, aquellos que apuestan a los triunfos electorales desde una perspectiva popular no deben pensar que el nuevo gobierno cambiará esencialmente a la sociedad en la que vivimos.

La pregunta crucial ante esta situación es la siguiente: ¿es este estrecho corredor razón suficiente para descartar la lucha contra el neoliberalismo en los territorios del Estado?

EL CAMINO ZAPATISTA

Acaso la pregunta anterior deba plantearse en términos más radicales y complejos. Esta es la manera en que la han expuesto aquellos que deplo- ran las luchas electorales y la aspiración a la conquista del poder.

No es solamente el estrecho corredor que dejan a la izquierda y a los movimientos populares los grandes poderes mundiales, razón suficiente para que desde la izquierda no se aspire a ocupar posiciones de poder dentro del Estado. Acaso la razón más poderosa estribe en el planteamiento de que al igual que el dinero, el capital y la mercancía, el Estado es una forma fetichizada que ha enajenado el poder de los de abajo (Holloway). Cualquier lucha que se haga dentro de los linderos del Estado, cualquier aspiración a conquistar el poder para cambiar el mundo es, de hecho, una lucha que se inscribe en la misma lógica enajenante del capital. Cualquier cambio que se haga del mundo en que vivimos debe hacerse desde fuera del Estado y en contra del Estado.

En la perspectiva del zapatismo, es la sociedad civil la única protagonista de la transformación de la sociedad. Cabe decir que la acepción zapatista de la sociedad civil es de su propio cuño: incluye solamente a los explotados, a los oprimidos, a los desposeídos. Excluye a los partidos políticos que en otras perspectivas de la noción de sociedad civil son parte de ella o al menos son una suerte de estadio intermedio entre esa sociedad civil y el Estado (Bobbio,1996) y también excluye a sujetos co-

lectivos que no por expresar intereses antipopulares o incluso regresivos dejan de formar parte de la sociedad civil. La interlocutora esencial del EZLN ha sido siempre la sociedad civil en la acepción que ellos le dan a la palabra. No es casualidad que en vísperas de la publicación de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN haya considerado necesario enviar una comunicación a la sociedad civil nacional e internacional (EZLN, 21 de junio de 2005). Su trato hacia ésta reviste un cierto romanticismo que se expresa cuando la llama “señora”; romanticismo que también se expresa en la delimitación que hace de la sociedad civil.

Para el EZLN, tal como lo manifiesta en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, la sociedad civil son los indígenas, obreros, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, colonos, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, microempresarios, jubilados, discapacitados, religiosos y religiosas, científicos, artistas, intelectuales, jóvenes, mujeres, ancianos, homosexuales y lesbianas, niños y niñas. En realidad su apelación a la sociedad civil se dirige hacia una parte de la misma, si es cierto que la sociedad civil es escenario de conflictos de intereses y está atravesada por la lucha de clases.

Entonces, mientras estamos dialogando con los malos gobiernos, pues también lo hablamos a esas personas y vimos que la mayoría era gente humilde y sencilla como nosotros, y ambos entendemos bien porque luchamos, o sea ellos y nosotros. Y a esa gente la llamamos “sociedad civil” porque la mayoría no era de los partidos políticos, sino que era gente así común y corriente, como nosotros, gente sencilla y humilde (EZLN, junio de 2005).

“Y todo eso ha sido posible por el avance de los pueblos zapatistas y el apoyo muy grande que se ha recibido de personas buenas y nobles, que les decimos ‘sociedades civiles’, y de sus organizaciones de todo el mundo” (ibid.).

Los zapatistas crearon gran expectación en los medios de comunicación después de haber emitido una “alerta roja general” (EZLN, 19 de junio de 2005) sobre la cual se especuló que era una respuesta a planes de agresión militar por parte de tropas gubernamentales. Esta especula-

ción se incrementó el día siguiente debido a un comunicado donde el EZLN afirmaba que había entrado en un proceso de reorganización desde 2002 y que estaba en condiciones de sobrevivir a un ataque o acción del enemigo que buscara acabar con la dirección o con el EZLN en su totalidad (EZLN, 20 de junio de 2005). En su carta a la sociedad civil nacional e internacional (EZLN, 21 de junio de 2005), se empezó a vislumbrar lo que en realidad estaba sucediendo. El repliegue se debía a un proceso de consulta a efecto de legitimar un viraje político por parte de los zapatistas. Decían éstos por boca del subcomandante Marcos, que desde 1994 se habían dedicado a luchar exclusivamente por los pueblos indios de México, por el reconocimiento de sus derechos y de su cultura. La marcha de los 1,111, la marcha del Color de la Tierra en 2001, los había hecho ver las injusticias y rabias de muchos otros sectores de la sociedad y entonces sintieron que el “nosotros” que los animaba era más grande, más colectivo, más nacional. Había llegado el momento de construir “otra cosa”.

Esta “otra cosa”, que fue aprobada por el 98% de las bases zapatistas (EZLN, 26 de junio de 2005), es construir un programa de lucha de izquierda y anticapitalista o sea “antineoliberal”, junto con la gente humilde y sencilla, es decir, lo que ellos llaman sociedad civil. Se trata de establecer una alianza social que vaya mucho más allá de los pueblos indígenas, que abarque a todos los sectores de la sociedad civil tal como ellos la conceptúan. Se trata de hacer un acuerdo con personas y organizaciones “mero de izquierda, porque pensamos que es en la izquierda política donde mero está la idea de resistirse contra la globalización neoliberal”. Se trata de hacer una gira nacional con el fin de acumular fuerzas para una nueva Constitución que garantice techo, tierra, trabajo, alimento, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz. “Entonces es como una campaña, pero muy otra porque no es electoral”. Se trata pues de “la otra campaña”, de carácter anticapitalista, que apela a la gente humilde y sencilla en contra de lo dueños del poder y del dinero y también, por supuesto, en contra de todos los partidos políticos, incluido el PRD, que son los que se ponen al servicio de los extranjeros, esos partidos políticos que “no tienen madre”, y no la tienen porque no tiene Patria, “solamente cuentas bancarias”.

Por ello en la otra campaña no se pedirá que se vote por un candidato, “que ya sabemos que los que hay son neoliberalistas”. Los zapatistas se pronuncian en contra de la política electoral, no están diciendo que la política no sirve sino que hay que hacer otra política (EZLN, junio de 2005).

EL CAMINO DE LAS URNAS

Del planteamiento político hecho por los zapatistas, se desprende que conciben una lucha que junta a lo que ellos consideran la izquierda auténtica (los que son “mero de izquierda”) con lo que ellos entienden es la “sociedad civil”. Hay en el planteamiento un deslinde explícito de las agrupaciones de izquierda que juegan en el espacio electoral, simple y sencillamente porque no las consideran de izquierda, sino parte del tinglado neoliberal que constituye a toda la clase política mexicana. He aquí el sustrato de fondo de la virulencia de Marcos en contra de López Obrador, quien en momentos se ha constituido en el principal objeto de su ataque: López Obrador es el “huevo de la serpiente”, “el futuro Salinas de Gortari”. Excesos verbales que reflejan un sectarismo y una incompreensión del momento que estamos viviendo en México. El mismo apelativo de “la otra campaña”, tiene dedicataria principal a la campaña electoral que desde el PRD y las redes ciudadanas se está haciendo para llevar a López Obrador a la Presidencia de la República. Es por esto, desde mi punto de vista, desafortunado y excluyente.

No se trata de descalificar a “la otra campaña”. Me parece que la convocatoria de los zapatistas y el clima que se está viviendo en México, la hacen constituirse en un elemento estratégico que va más allá de una coyuntura electoral. Este clima es el de una insatisfacción creciente, probablemente no muy clara, con respecto a los resultados del neoliberalismo en el país. Este clima se articula a lo que ya hemos visto en otros países de América Latina, por lo que planteo la hipótesis de que lo que sucede en México no es un fenómeno meramente nacional, y que se ha expresado por diversos caminos: un rechazo creciente al neoliberalismo que se ha manifestado en diversas formas de rebelión y que ha tenido repercusiones en los procesos electorales. La última de ellas, en el mo-

mento de escribir estas líneas, se ha manifestado en la Bolivia que ha elegido de manera contundente a Evo Morales como presidente.

En México hemos vivido diversas coyunturas en las que grandes sectores sociales han manifestado claros síntomas de rebeldía –el movimiento de 1968 se alzó sobre todo en la capital del país en contra del autoritarismo del presidencialismo imperial y del sistema de partido de Estado. Las manifestaciones de autonomía de la sociedad civil en el Distrito Federal después del terremoto de 1985, fue el prolegómeno del movimiento estudiantil de 1987 que, a su vez, fue el preludio de una suerte de insurgencia electoral que capitalizó Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. No volvimos a presenciar un fenómeno similar sino hasta el proceso electoral del año 2000, cuando el desprestigio del PRI por su corrupción y autoritarismo y los resultados de su gestión neoliberal, fue capitalizado por la derecha y la candidatura de Vicente Fox. Desde hace tres años se ha observado una insatisfacción creciente con respecto a los resultados del gobierno del PAN y ha sido un personaje político que se ha pronunciado claramente en contra del neoliberalismo quien ha ido capitalizando el descontento popular.

Lo que no puede desconocerse es que el triunfo de López Obrador le cerraría las puertas a la derecha neoliberal representada por el PAN que persiste en el ideario neoliberal y busca profundizarlo, entre otras cosas, a través de la reforma laboral y la privatización de las industrias energéticas. También le cerraría las puertas a un regreso a la Presidencia que implicaría el peligro de que el PRI reconstituyese los vicios del partido de Estado con el agravante de que su candidato presidencial, Roberto Madrazo Pintado, representa lo peor de dicho partido. Aunque fuera sólo por dichas razones, no es posible aceptar la visión simplista, compartida por los zapatistas, de que son iguales todos los candidatos a contender en las elecciones del año 2006. En el peor de los casos los zapatistas tendrían mejores condiciones de interlocución para sus demandas con un gobierno dirigido por López Obrador que con el encabezado por Felipe Calderón o por Roberto Madrazo Pintado.

Tampoco puede desconocerse que la candidatura de López Obrador ha generado un fenómeno social que arrastra a grandes sectores de la

sociedad mexicana. Es la expresión de un vasto movimiento social, a veces expresado explícitamente, otras veces de manera implícita, en cuyo centro se encuentra el desprestigio de la política merced a la corrupción y los magros resultados sociales de la política económica neoliberal. En ese sentido, no puede desconocerse la naturaleza de las fuerzas políticas y sociales que están detrás de la candidatura de López Obrador. Si bien es cierto que sectores de la dirigencia del PRD son profundamente cuestionables, que sectores provenientes del priísmo se han adherido a la candidatura de López Obrador, no puede ignorarse que en las bases sociales del perredismo se encuentra gran parte de la resistencia antineoliberal en México y también de las simpatías de las que goza el zapatismo. Tampoco puede ignorarse el fenómeno de las redes ciudadanas que por fuera del PRD están impulsando dicha candidatura.

Finalmente, tampoco puede desconocerse que el programa de gobierno y los compromisos hechos por López Obrador significarían un cambio en la política económica y social en el país, como puede desprenderse de los documentos fundamentales que avalan su candidatura (AMLO, 2004; AMLO, 2005). A diferencia de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en la que el propósito antineoliberal se define como de izquierda y anticapitalista pero simplemente se plantea como un programa a construir, en el planteamiento que encabeza López Obrador no hay definiciones anticapitalistas y su sesgo es de centro izquierda. En cambio hay un planteamiento preciso de medidas que sustentan el viraje que está proponiendo, aun cuando tal viraje habría que acotarlo a lo que dijimos al principio de este trabajo: son los primeros pasos de un planteamiento que se avizora como antineoliberal en sus propósitos, pero no significa una ruptura plena con el neoliberalismo. Simple y sencillamente porque esto no puede hacerse accediendo al gobierno del Estado en el contexto mundial actual.

No obstante dichas limitaciones, el programa encabezado por López Obrador implica diferencias ostensibles con respecto a sus contrincantes y tiene puntos de encuentro con los propósitos planteados en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Para empezar, el primero de los cincuenta compromisos que se postulan tiene que ver con el cumplimiento de

la deuda histórica con los pueblos indígenas y con los acuerdos de San Andrés Larráinzar. Puede argumentarse que Fox hizo el mismo compromiso, pero cabe esperar que la diferencia será que el eventual gobierno de López Obrador no sólo adquiriría un compromiso formal, que en el caso del de Fox se volvió encogimiento de hombros cuando el Legislativo, particularmente el Senado de la República, modificó la propuesta de ley presentada por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) que precisamente recogía los acuerdos de San Andrés Larráinzar. El programa de gobierno esbozado por López Obrador también coincide con los zapatistas en la recuperación de lo mejor de la historia de México, dándole así al pasado una vocación de futuro.

Plantea buscar opciones al modelo de desarrollo neoliberal, se opone tajantemente a la privatización de la industria petrolera y energética, busca el fortalecimiento de la industria de la construcción con el propósito de crear un efecto multiplicador en 37 ramas de la producción, aumentar el doble la inversión pública durante el primer año de gobierno y con todo esto, generar empleos. Pretende rescatar al campo de su abandono y buscar un acuerdo con Estados Unidos y Canadá para que evite la libre importación en el año 2008, en el marco del TLC, de maíz y frijol, cuyos efectos serían desastrosos para 3 millones de familias campesinas. Además, aspira a elevar a rango nacional la ley de pensión alimentaria para adultos mayores; invertir en un programa nacional de apoyo a los 1 135 municipios más pobres que beneficiaría a 18 millones de personas; educación pública gratuita y fundación de 200 preparatorias y 30 universidades públicas en todo el país. También pretende una reforma laboral que iría en sentido inverso a la que buscan el PRI y el PAN cuya meta es la llamada flexibilización laboral que debilita a sindicatos y contratos colectivos. Ahorrar hasta 35 mil millones de pesos en el costo de la administración pública a través del programa de austeridad republicana, así como buscar la recuperación de los 130 mil millones de pesos que pierde el Estado a través de la corrupción. Los propósitos de un eventual gobierno de López Obrador incluyen a su vez un proceso de investigación que corte la corrupción observada en el Fondo de Protección del Ahorro Bancario (FOBAPROA) el cual, desde 1995, ha costado a la nación más de 300 mil millones de pesos

solamente por concepto de pago de intereses. En materia fiscal el nuevo gobierno buscaría, en una primera etapa, combatir la evasión fiscal y los privilegios que en esa materia tienen los más poderosos, así como simplificar la recaudación. Y en lo que se refiere a la seguridad pública el énfasis se pondría en la prevención a través de la elevación de la calidad de vida de la población y la creación de oportunidades en contra de las causas que generan a la delincuencia: desempleo, pobreza, desintegración familiar, pérdida de valores y la ausencia de opciones.

En síntesis, se busca la austeridad republicana, el combate a la corrupción, el desarrollo del mercado interno sustentado en una elevación del nivel de vida y empleo, la reactivación del crecimiento económico del PIB a través del fomento a la actividad industrial, comercial y turística, una política de justicia social que se expresa en el planteamiento de priorizar las necesidades de los pobres, una política exterior independiente sustentada en la no intervención, autodeterminación y solución pacífica de los conflictos. Y todo esto sustentado en la idea de la democracia participativa.

RIESGOS, INCERTIDUMBRES Y APUESTAS

Todo lo anterior no significa la superación del capitalismo y sus horrores. Ni siquiera significaría la ruptura plena con el neoliberalismo. Simplemente el cuestionamiento de dicho patrón de acumulación capitalista y la búsqueda de vías alternas al mismo. Ciertamente, todo este planteamiento está sujeto a una gran dosis de incertidumbre. En primer lugar, la que se deriva de los resultados de las elecciones presidenciales de 2006. Un abstencionismo elevado podría favorecer a la aceptada maquinaria electoral del PRI y que éste se impusiera a través de su voto duro que oscila en el 30%. O que el PAN capitalizara dicho abstencionismo. El triunfo de López Obrador dependería del éxito de movilización del PRD con su 15-18% de voto duro, de la movilización de las redes ciudadanas y del atractivo del propio candidato que en el momento de escribir estas líneas oscila en el 38-40% de las intenciones de voto. Y también de que el abstencionismo buscado de manera implícita en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, no tuviera gran resonancia.

En caso de un triunfo electoral del proyecto de López Obrador las incertidumbres continúan. Es muy probable que el nuevo gobierno no cuente con una mayoría ni en la Cámara de Diputados ni en el Senado. El Poder Judicial ha dado muestras de lejanía con respecto a la candidatura de López Obrador. De igual manera hay que hablar de los grandes capitales nacionales y extranjeros que operan en México. Solamente una visión sectaria puede postular que López Obrador es el candidato de recambio del capital financiero. Por otra parte, si bien el sustrato esencial de la candidatura de López Obrador es popular, también es cierto que el conjunto de fuerzas que lo apoyan es heterogéneo y no faltan fuerzas políticas y personajes cuyo sentido de oportunidad es el factor fundamental de su adhesión.

En pocas palabras, un eventual gobierno de López Obrador enfrentaría incertidumbres y limitaciones que sufren fuerzas de izquierda que disputan espacios de poder dentro del Estado. Aun Evo Morales en Bolivia con el 51% de los votos y una eventual mayoría en el Congreso enfrentará similares dificultades. Estos son los riesgos de este camino de la resistencia antineoliberal que parte del criterio de que el Estado no sólo es expresión enajenada del poder del capital, sino espacio de correlación de fuerzas donde proyectos y fuerzas subalternas también se expresan. Y que en caso de sus eventuales triunfos, no conquistan el poder del Estado sino simplemente ejercen una parte del mismo a través del control del gobierno. Pero la pregunta que cabe es si estas incertidumbres bastan para descartar de manera tajante y hasta dogmática uno de los caminos de la resistencia antineoliberal, como es el que se expresa en las urnas electorales. Que el movimiento social o el conjunto de movimientos sociales encabezados por Evo Morales no haya procedido de esta manera, crea condiciones para que hoy en Bolivia exista una posibilidad real de nacionalización de los hidrocarburos, la solución del problema de la tierra y la eliminación de los latifundios improductivos, la desaparición de la prebenda y la corrupción, la austeridad estatal, la soberanía nacional, la educación y la cultura y, lo esencial, la refundación de la república boliviana a través de la Asamblea Constituyente (Pinto, 2005). Desde Bolivia, Emir Sader nos cuenta el significado de este camino de la

resistencia antineoliberal, el cual es tan válido como el que han escogido los zapatistas en México y no necesariamente excluyente. Una indígena boliviana, con su sombrero negro en la cabeza dice a los corresponsales extranjeros en La Paz: “Antes ustedes venían aquí porque nosotros derribábamos gobiernos. Ahora vienen porque vamos a elegir un nuevo gobierno” (Sader, 2005).

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

- Bobbio, Norberto, *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*, Breviarios Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1996.
- Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Colección Herramienta/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Argentina, 2002.
- EZLN, *Alerta Roja General*. Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, México, 19 de junio de 2005. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_06_19.htm
- EZLN, *Finaliza Reorganización Político-Militar del EZLN*, Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, México, 20 de junio de 2005, http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_06_20.htm
- EZLN, *Carta a la Sociedad Civil Nacional e Internacional*, México, 21 de junio de 2005. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_06_1.htm
- EZLN, *Resultado de la consulta zapatista*, Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, México, 26 de junio de 2005, http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_06_26.htm
- EZLN, *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 2005, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/especiales/2/>
- López Obrador; Andrés Manuel, *Un proyecto alternativo de Nación*, Editorial Grijalbo, México D. F., 2004.
- _____, *50 compromisos para recuperar el orgullo nacional*, www.lopezobrador.org.mx México, 2005.

BAJO EL VOLCÁN

Pinto, José, *Bolivia: jaque mate a un modelo político. Triunfo histórico de Evo Morales y del Movimiento al Socialismo*, Servicio informativo Alai-amlatina. Agencia Latinoamericana de Información, info@alanet.org URL: <http://alanet.org> La Paz, Bolivia, 18 de diciembre de 2005.

Sader, Emir, *Diario de Bolivia (II). El MAS se prepara para gobernar*, Servicio informativo Alai-amlatina. Agencia Latinoamericana de Información, info@alanet.org URL: <http://alanet.org> La Paz, Bolivia, 18 de diciembre de 2005.